

5

# BIOGRAFIA

DEL

**DR. D. AGUSTIN YAÑEZ Y GIRONA,**

INDIVIDUO DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID,

ESCRITA

**POR EL DR. D. QUINTIN CHIARLONE,**

en virtud de acuerdo de dicha corporacion en 1857.

-----  
SEGUNDA EDICION,  
-----



1024542

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL.

Plazuela de Isabel II, núm. 8.

—  
1865

## BIOGRAFÍA.

EL Colegio de farmacéuticos de Madrid, multitud de Academias y Sociedades científicas, así nacionales como extranjeras, varias corporaciones, tan sábias como ilustradas, la farmacia española, en fin, acababan de perder en Barcelona uno de sus hombres mas útiles, uno de sus hijos predilectos.

El Colegio, al hacer conocer al mundo científico la carrera brillante que fué siguiendo D. Agustín Yañez, quiere sin duda alguna ofrecer este nombre á la posteridad, como el de uno de los profesores mas ilustres, y demostrar al mismo tiempo el lugar preferente que merece en los fastos de la farmacia. Es verdad, que con su talento ha contribuido á ilustrarla; con sus esfuerzos, ha sostenido el prestigio y consideracion de la ciencia, y ha gozado del privilegio divino de ser elegido por la mano providencial del que todo lo rige, para secundar sus altas miras y sus inescrutables designios.

D. Agustín Yañez nació en Barcelona el 9 de Noviembre de 1789; el año en que el mundo, atónito, presenciaba una de esas grandes escenas á que de tiempo en tiempo se vé asistir á la humanidad; en que la Europa experimentaba una de esas oscilaciones y movimientos aterradores, que dirigidos por la mano de Dios, aunque parecen anunciar la destruccion completa de los pueblos, acaban en realidad por regenerarlos.

Estas imponentes convulsiones producen hombres llamados á organizar, no solo la humanidad, sino todas las ciencias; por esto, á la vez

que se hace ya patente la lucha entablada desde principios del siglo XVIII para desorganizar los poderes antiguos, al mismo tiempo que en las naciones regidas monárquicamente, se empiezan á exigir garantías para la posesion de ciertos derechos y desaparecen las antiguas gerarquías, recibe nueva vida la farmacia, apareciendo en esta época muchas celebridades científicas.

La historia del universo nos hace ver, que la civilizacion se personifica de tiempo en tiempo en un hombre que se distingue por sus atrevidas y heroicas empresas, y que guiado por la mano de Dios se allana para él lo que habia sido imposible para otros; resuelve todos los problemas, todas las cuestiones; en política, lo mismo que en filosofía; en ciencias, lo mismo que en artes; es conquistador, es legislador, lo es todo. Este hombre se llama unas veces César, otras Carlomagno, otras Napoleon; son los instrumentos de la suerte de grandes pueblos.

Si consultamos la historia de cada nacion, veremos aparecer en escala mas modesta, aunque no por esto menos importante, nombres que si bien no son tan ruidosos, no por eso los que los llevan dejan de producir brillantes resultados en la civilizacion, en la prosperidad y en la mejora de los usos y costumbres de los pueblos; entonces se llaman, unas veces Alonso el Sábio, Isabel I de Castilla, Cisneros, Gran Capitan, Guttenberg ó Colon.

En la historia de las ciencias se observa la misma marcha: su pasado, lleno de nombres ilustres, de recuerdos gloriosos, de descubrimientos fecundos, tiene tambien sus hombres y se llaman entonces Hipócrates, Thales de Mileto, Plinio, Lavoisier, Linneo ó Liebig. A estos siguen otros mas modestos que ponen al alcance de la humanidad lo que aquellos indicaron y no desarrollaron, y entonces se llaman Cadet, Laguna, Beaumé, Kunchel, Carbonell, Lagasca ó Yañez.

Todos ellos son el instrumento de la suerte de la humanidad, porque así como los beneficios de los grandes conquistadores refluyen solo y por el momento en utilidad de los suyos, así los descubrimientos científicos pertenecen inmediatamente al patrimonio de la humanidad.

Todos estos génios pueden ser considerados como un mismo hombre que subsiste siempre y que siempre está aprendiendo, como dice Pascal.

Es una generacion que se reproduce y se complace en ahondar la misma sina y en levantar la misma pirámide.

Sin las grandes figuras históricas que hemos citado, la humanidad estaria en su infancia; sin las figuras mas modestas, aunque no por eso

menos importantes, cuyos nombres no pueden pronunciarse sin respeto, las ciencias serian el caos.

De la misma manera que para mantener la vida animal, cada parte de nuestro cuerpo ejerce el fenómeno especial de la transmutacion de la materia, y verifica la funcion que le es propia, del mismo modo cada individuo contribuye por su parte á formar el conjunto admirable, el objeto eterno del cual nunca se aparta la naturaleza: por esto cada hombre viene á la sociedad con un fin determinado y ejerce su ministerio, desde el mas sublime y elevado, hasta el que al parecer es mas insignificante: otra cosa, sería trastornar el órden establecido por el Criador; así es que Napoleon, Hipócrates, Plinio, Linnéo, Lagasca ó Yañez, aunque representan distintos sucesos, tienen todos ellos por objeto el bien de la humanidad.

De la vida contemplativa, del silencio y austeridad de un claustro, hizo Dios salir á un pobre religioso franciscano, al inmortal Cisneros, y le confió la mision de fundar un gran imperio; á un genovés modesto, á quien las gentes tuvieron por loco, solo porque alcanzaba su entendimiento, lo que todos sus contemporáneos siquiera sospechaban, le inspira el descubrimiento del Nuevo-Mundo; por igual destino, de la material ocupacion de hacer zapatos á que le dedicaba su maestro por torpe é incapaz, abandonado completamente de sus padres, encumbra á Linnéo á la cima de las ciencias, para que demuestre su génio sistemático y organizador: si debe descorrerse el velo puesto delante de nuestros ojos para ocultar los misterios que encierra la naturaleza, dejará alzar una punta al inmortal Buffon, á fin de que bosqueje alguna de sus operaciones, demuestre sus innumerables bellezas y despierte la aficion de los hombres, haciéndoles gozar en la ocupacion útil y agradable de este sublime estudio: por último, si han de propagarse las ciencias naturales en España, á D. Agustin Yañez le cabrá una parte en esta gloriosa empresa, y á la vez que ejerza su profesion, regentará sus cátedras de historia natural, de fisica, quimica, matemáticas, etc., en las cuales tal vez habrá contribuido á perfeccionar la inteligencia de una gran figura científica, que si conviene á los designios providenciales, podrá traer al mundo descubrimientos como los de Fulton, que al hacer aplicaciones del vapor, dió un paso gigante para la union de las naciones, ó como los de Rogerio Bacon, que hizo salir la pólvora del modesto hornillo de su laboratorio, cambiando así la faz de la guerra, para que sea menos feroz y sangrienta.

Sujeto se halla, á no dudar, á las leyes tan fijas é inmutables, como las de los fenómenos materiales, cuanto aparece ser efecto de las

pasiones, de la inteligencia, de la voluntad libre del hombre. Las revoluciones políticas, sociales y científicas, son parecidas á las que ha sufrido la materia del globo que habitamos, á las que ha experimentado la gran obra de la creacion.

Las leyes de la existencia de una generacion, suelen adolecer de vicios capitales que las minan poco á poco, pero encierran un principio germinador é irresistible que viene á regenerarlas cuando conviene á la humanidad.

En su marcha, los sucesos que tienen lugar son siempre consecuencia de acontecimientos anteriores, y ejercen igual influencia en la religion, en las ciencias, en la literatura.

En el último tercio del siglo XVIII se rompen los lazos de lo pasado, y por la conexión de la vida universal con la vida social, entre las ideas y los hechos, se borra casi el origen de todos los descubrimientos importantes ejecutados en las ciencias naturales. Así, mientras en Francia se levantan altares á la Diosa de la Razon, presencia allí el mundo un espectáculo, además de ridiculo, extraño. Entre los grupos congregados por el estado de exaltacion que con frecuencia se reproducía en la capital, imprimiendo en sus habitantes una energía que parecía querer traspasar los límites de la naturaleza, se distinguía á Madame Lavoissier en traje de sacerdotisa, arrojando á las llamas el sistema flogístico, interin la música tocaba un *requiem*. Y los químicos franceses se reunían á la vez, para cambiar los términos técnicos, todos los nombres con que se habían designado las combinaciones y descomposiciones químicas, para imponer á los sábios de Europa una nomenclatura en todo diferente, espresion completa de un nuevo sistema.

También la farmacia se aprovechó de estos momentos para recobrar su importancia y emprender la marcha que la corresponde, marcha que seguirá perseverante, por mas que quieran imponerla indignas trabas, hombres á quienes su elevada posicion no nos impedirá calificar con justicia de vulgares, porque suponen que deprimiendo esta ciencia ú otras, elevan á mayor altura la que ellos profesan, aspirando así á crear gerarquias en las que pretenden ocupar el primer puesto. ¡Error notable! La ciencia no es mas que una: gira sobre los dos ejes del conocimiento de la naturaleza, del conocimiento del hombre: su objeto único es el bien de la humanidad. Los que quieren elevar su ciencia á costa de las demás, recuerden que se miraba con ceño hace pocos años, á los que cultivaban las ciencias naturales, muy especialmente por los teólogos, y estos se apoyan hoy en las verdades que han

hecho patentes la química é historia natural, para sostener los principios eternos establecidos en los sagrados libros.

Con la regeneracion de la ciencia aparecen en farmacia nombres ilustres que la enaltecen, y Hernandez de Gregorio, Bañares, Gutierrez Bueno, Ruiz, Carbonell, Mestre, Moreno, Yañez, Balcells y otras notabilidades que aun existen, bien solo con la poderosa palanca de su instruccion y talento, ó auxiliados por elevados funcionarios públicos, aunque al parecer ajenos á la ciencia, son los destinados á cumplir mision tan importante, sosteniendo una lucha que cuenta con todas las probabilidades del triunfo. Así pues, el marqués de la Ensenada, proporcionando y otorgando á los individuos del Colegio de farmacéuticos de Madrid casa para establecer cátedras de botánica y de química, inaugurada la primera en 1751, era el instrumento que servía para demostrar en España, como en el resto de Europa, los conocimientos que los farmacéuticos han tenido siempre en ciencias naturales. Nuestro dignísimo compañero D. Cristóbal Velez se hizo célebre en ella, dando celos por sus esquisitos trabajos y conocimientos á Leofling, discípulo predilecto del gran Linnéo (1). Así también el célebre Campomanes contribuyó á tan importante objeto, dando su respetable voto para la independencia de las Facultades de Medicina, Cirujía y Farmacia, reunidas antes en el poderoso tribunal del Proto-Medicato; llegando hasta el punto de consignar en un informe estas palabras: «que se había hecho indigno por su descuido en promover la educacion de los botánicos; que se confiase esta y su gobierno á sus profesores.» El Rey don Fernando VII, contando al farmacéutico D. Agustin Jo. é Mestre entre sus mas adictos favoritos, y dándole su omnipotente proteccion para llevar á efecto en farmacia las reformas decretadas por sus antecesores y no ejecutadas por ruines é interesadas miras, influyó asimismo, no solo en la independencia de la farmacia, sino que sin apercibirse de ello como los anteriores, contribuyó á despertar y generalizar la afición á las ciencias naturales, patrimonio antes esclusivo de las ciencias médicas, y emancipándolas de la inmediata inspeccion del tribunal, consiguió crear profesores y discípulos aventajados en botánica, zoología, mineralogia, fisica, química, etc.

La Sociedad tal vez no dará importancia alguna á los hechos que vamos á referir, relativos á un modesto farmacéutico, á un digno catedrático, D. Agustin Yañez, dedicado mas especialmente á las ciencias

(1) Leofling escribía á Linnéo desde Madrid, diciéndole que tenia recogidas muchas plantas de estas inmediaciones y pensaba hacer una coleccion, que igualaria ó escederia á la de Velez.

naturales; pero ni nos sorprende ni nos admira. Acostumbrados estamos á que se aprecien poco los esfuerzos de los hombres consagrados toda su vida á sorprender los secretos de la naturaleza; son como los obreros, que sepultados en el fondo de las minas, envian á la tierra las riquezas que ellos no han de gozar; los que las disfrutan, se cuidan poco de agradecer á estos obreros los beneficios que les han de reportar con sus trabajos.

Educado Yañez en los primeros rudimentos de la gramática castellana, continuó desde 7 de Enero de 1796 hasta 27 de Agosto de 1798 estudiando la gramática latina; en cuyo idioma adquirió en estos diez y nueve meses una perfeccion consumada, de la cual dió pruebas bien manifiestas cuando se presentó á exámenes públicos, reservados siempre para los discípulos mas adelantados, pronunciando en ellos la oracion latina compuesta por él mismo, y cosechando así en flor prematuros laureles.

Despues de cursar dos años de retórica y poética y estudiar tres de filosofia, en Mayo de 1803 se presentó para sostener conclusiones generales de esta ciencia, habiendo obtenido en los cinco años nota de sobresaliente.

En el Colegio tridentino de Barcelona, en que cursó la filosofia, fué donde por primera vez derramó Yañez sobre sus semejantes, el fuego celestial con que la naturaleza le habia dotado. Ante un concurso numeroso, en medio de una pompa deslumbradora, capaz de aterrar la inesperienza de un adolescente de tan corta edad, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. señor obispo D. Pedro Diaz Valdés, se presentó Yañez sin temor, pero con modestia, dejando sorprendida á la autorizada y respetable concurrencia cuando se penetró del desembarazo y el aplomo de un niño que, sin tener catorce años, demostraba la sólida penetracion y el maduro juicio que dificilmente se hubiera podido encontrar en un jóven de edad mas perfecta. Se consideraba como un antecedente honroso el ser presentado en estos ejercicios públicos, porque el Colegio tridentino estaba destinado mas principalmente para los que se dedicaban á la carrera eclesiástica, y los que á ella tenian vocacion, eran los preferidos para sostener las conclusiones públicas. Así es, que se veia muy rara vez á algun alumno, sin estas condiciones, actuar en ellas, si no se abria paso por su mérito extraordinario, por su precocidad ó por su aplicacion. Yañez era, tal vez, el único que, despues del sabio farmacéutico Carbonell, arrancaba este tributo, tan justo como dificil de otorgar, al que no habia de ser sacerdote.

En el mismo año se dedicó á la cosmografía y á las matemáticas, hecho curioso entonces en España, porque en opinion de los hombres que se consideraban de mas valer, el estudio de esta última ciencia solo podia aprovechar á los que seguian la carrera de las armas; no se habia erigido en axioma que la aclaracion de un fenómeno, particularmente en las ciencias naturales, exige tres condiciones indispensables: estudiarle primero en todas sus fases, compararle con otros, y despues de establecidas estas relaciones, medirlas y formularlas por medio de números para que vengan estos á sancionar y completar la obra. ¿Ni cómo se habia de sospechar esta verdad, cuando se defendia que una ciencia fundada en definiciones *absolute* falsas y postulados inútiles, no podia ser verdadera? Y se argüia, *sed sic est*, que las matemáticas no tienen otro fundamento, *ergo* todas las matemáticas fundadas en definiciones imaginarias, se reducen á un *ente de razon*. Sin embargo, aunque eran estas las conclusiones usadas en las aulas, Yañez no solo estudió las matemáticas, sino mas adelante se dedicó á enseñarlas; que bien podia hacerlo con fruto para sus discípulos, el que siéndolo á su vez, merecia ser declarado sobresaliente en primer lugar en las espresadas ciencias. Verdad es que las habia bebido en fuentes puras y cristalinas, y las lecciones del P. Canyellas eran tan útiles, como conocido debia ser su nombre, si no fuera hijo de España, pues el importantísimo servicio que entre otros prestó acompañando á Biot y Arago para medir el meridiano desde Dunkerque hasta Monjuich, ha quedado tan oscurecido como otros hechos muy notables y como su nombre; por eso no le tiene tan ruidoso como el de aquellos. Achaque muy comun entre nosotros y que debemos motejar; si nuestras eminencias científicas son casi desconocidas, culpa es nuestra; nos cuidamos poco de darles la importancia que tienen, y si algunas conocemos, es porque se encargan los extranjeros de ello. Sin Dombey acompañando al farmacéutico é ilustre botánico D. Hipólito Ruiz, ni aquella expedicion seria tan conocida, ni tan célebre su nombre; sin el consumado geólogo inglés Lyell, tampoco hubiera podido darse celebridad por Yañez y Carbonell, al farmacéutico Bolós.

Grandes eran la degradacion y nulidad en que habian caido entre nosotros los estudios á fines del siglo xvii. Por eso es tanto mas de admirar y agradecer cómo se adelantaron algunas fundaciones científicas en el siglo xviii á establecer los mejores principios, sosteniendo cátedras de ciencias naturales para el progreso del espíritu humano. El Colegio de Cirujia de Cádiz, despues el de Barcelona, y por último el de Madrid, fueron los establecimientos de enseñanza en que se

erigieron estas cátedras, y su benéfico influjo no solo se hizo sentir en el arte de curar, sino que allanó el camino para que se extendiese la afición á sus ciencias auxiliares, como la botánica y la química. Nuestro gran poeta Quintana hizo de ellos el merecido elogio en el discurso inaugural que pronunció en la Universidad central al instalarse ésta en 7 de Octubre de 1822. De estos colegios han salido muchos excelentes profesores y facultativos; uno de ellos, en ambos conceptos, es nuestro D. Agustín Yañez, el cual cursando un año de física en el Real Colegio de Cirujía médica de Barcelona, desde 1803 á 1804, y defendiendo un acto público por tres dias consecutivos «manifestó una plenitud de luces en dicha ciencia y un desembarazo en el manejo de máquinas é instrumentos, que fué la admiracion de un escogido concurso.» En tales términos lo certificó su catedrático D. Antonio Cibot, añadiendo: «que entre todos los discípulos que habia tenido hasta entonces, ninguno le habia escedido.»

Como oyente, asistió á la cátedra de botánica y de química, establecidas ambas en el mismo Colegio, bajo la direccion, la primera del doctor D. Antonio Bos, y la segunda á cargo del doctor D. Juan Ameller, dejando de concurrir á esta última, porque fué suprimida de órden superior en 1804.

Otro establecimiento, no menos útil que el anterior, debido al celo de la Real Junta de Comercio de Barcelona, alimentó la inteligencia de nuestro compofesor. Su aprovechamiento lo demostró «con gran lucimiento y cabal desempeño de las materias puestas á su cuidado y á satisfaccion completa de la Real Junta, del catedrático» y del numeroso concurso, en los primeros ejercicios públicos de química, celebrados en Barcelona en 1807, á los dos años de abierta por primera vez esta cátedra. El ancho campo en que Yañez esparció su inteligencia fué el antimonio y el azogue, de los cuales espuso sus propiedades físicas, sus mineralizaciones, el beneficio de sus minas, las noticias de sus aplicaciones á las artes, combinaciones con las bases salificables, etc. Aquí demostró además, que no habia sido ni de los discípulos que desmayaron, ni de los tímidos y retraidos del estudio de esta ciencia, cuando á Carbonell se le rompió en mil fragmentos el globo de cristal al querer demostrar la síntesis del agua, en cuya desgraciada operación era uno de los ayudantes del profesor y de los heridos, entre tantos como produjo este conocido é imprevisto incidente.

¿Quién guiaba á este jóven á estudiar con tanto ardor y entusiasmo la física, la química y demas ciencias naturales, cuando todavia se consideraban en España *ciencias peligrosas*? ¿Quién le hacia así com-

prender que en lo sucesivo, cuando se dedicára á la historia natural, su ciencia favorita, y mas particularmente á la botánica, no le sería posible entender el mecanismo de muchas de las funciones de los vegetales, sin los conocimientos previos de la física y de la química? ¿Quién le inspiraba tan prematuramente, que no le sería fácil determinar con la exactitud posible la densidad de los minerales, sino por medio de la balanza hidrostática y del gravímetro, y que estos instrumentos no podria manejarlos sin poseer alguna noticia sobre las leyes generales de la hidrostática? ¿Quién le indicaba, que sin el estudio previo de las leyes fundamentales de la óptica, no le sería fácil comprender en su día los sorprendentes fenómenos de la doble refraccion del asterismo y policromoismo, en los cuales fundan los mineralogistas la distincion de ciertas especies y la determinacion de su forma cristalina?

La invasion extranjera ocurrida al año siguiente en España, trastornó completamente todo lo que se hallaba establecido; las ciencias sufrieron las consecuencias de las armas. Durante la lucha se dedicó Yañez á la práctica de la facultad de Farmacia al lado de su padre don Luis Yañez y Rovira, farmacéutico colegiado de Barcelona. Además de esta ocupacion, destinó varios ratos á dar conferencias privadas de química y matemáticas, como indicamos antes, y al estudio de la historia, que empezó por la eclesiástica y continuó con la profana. Aquí es preciso advertir, que en sus conversaciones privadas se distinguia por la precision, exactitud y naturalidad con que daba cuenta de los sucesos contenidos en ambas.

Sosegado el estado de la nacion, pero ausente aun Carbonell de la ciudad de Barcelona, de la cual tuvo que emigrar, aunque prestando servicios importantes á las ciencias en Mallorca, donde esplicaba un curso de química á los cadetes de artillería, la Junta de comercio nombró á Yañez, en Octubre de 1814, para desempeñar interinamente la cátedra, en la cual, á pesar de haber regresado aquel distinguido profesor, continuó hasta Junio de 1816. Verdad es, que al sentarse en la silla ocupada con tanta gloria por su maestro, habia sabido sostener dignamente la reputacion de la cátedra, haciendo resaltar en ella mas y mas los brillantes destellos de aquella lumbrera de la ciencia, de Carbonell, quien le permitió continuar las esplicaciones, sin duda alguna, para sancionar la fundada opinion que Yañez habia adquirido ante la Junta y ante el público.

Así como se abrió la cátedra de química, así tambien se hizo otro tanto con las demas; Yañez no se desdeñó de asistir otra vez á la de

Ciencias naturales; aunque al parecer debia estar satisfecho su amor propio, y casi enorgullecido con el carácter de catedrático, no por eso se creyó rebajado al colocarse en clase de modo-to discípulo, asistiendo como oyente al mismo tiempo que desempeñaba su cátedra, á las lecciones de fisica experimental, esplicadas en la Casa Lonja, desde 1815 á 1816, por D. Pedro Vieta, y á la cátedra de botánica y agricultura que desempeñaba en la misma época D. Juan Francisco Bahi, quien le declaró «sobresaliente entre los discípulos sobresalientes.»

La enseñanza de la mineralogia se estableció en Barcelona por los esfuerzos de Carbonell, secundados por la Junta de comercio, que proporcionó una coleccion de ejemplares, aunque pequeña, de mucho mérito, por contener la mayor parte de las especies. D. Agustín Yañez fué uno de los llamados á las conferencias en que por primera vez se enseñaba esta ciencia en la capital del Principado, y á las que concurren solo los discípulos escogidos por Carbonell, entre quienes reconoció éste mas disposicion y deseos de aprovecharse.

Catedráticos tan ilustres como los que hemos citado, verdaderos sábios, comprendieron bien lo útiles que serian los conocimientos y el talento de Yañez en la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, y á propuesta de ellos y en compensacion de tantas muestras de aprovechamiento como habia dado, fué admitido el 15 de Febrero de 1815 en el seno de esta corporacion, que tantos servicios tiene prestados á las ciencias.

Bien pronto demostró el acierto de su eleccion, pues al mes inmediato leyó la primera parte de una «Memoria sobre las propiedades químicas de las materias colorantes, y su aplicacion al arte de teñir.» Y en el mes siguiente la «segunda parte» del mismo asunto. De este modo supo corresponder inmediatamente á la solemne investidura de académico; así justificó su nombramiento, que casi podiamos calificar de prematuro á no conocer las dotes del agraciado; porque á los veinticuatro años se puede poseer mucha ciencia, pero muy comunmente falta el aplomo necesario para ilustrar con la calma é imparcialidad, propia de corporaciones sábias, la multitud de cuestiones sometidas á ellas y que influyen tal vez en los destinos del Estado, forman acaso una reputacion, ó la gloria de un pueblo.

Al año siguiente, en el seno de esta corporacion, leyó otro escrito titulado: «Reflexiones sobre la division de la Academia en secciones.»

Concluida la gloriosa lucha sostenida por la nacion, la Junta superior gubernativa de farmacia, estableció por fin el Colegio de S. Victoriano de Barcelona, cuya creacion estaba decretada años antes. Yañez

fué uno de los primeros discípulos, pero teniendo aprobados los cursos de fisica, química é historia natural, y en consideracion á la circunstancia de hallarse con todos los requisitos que la legislacion anterior exigia, y en virtud de los conocimientos que demostró en el exámen de matricula, se le destinó al cuarto año, en el cual siguió desde 1815 á 1816, siendo á la vez ayudante del doctor D. José Antonio Ballcells, primer catedrático en dicho Colegio, y recibiendo en fin de curso los grados de bachiller en filosofia y en farmacia.

La misma Junta convocó á oposiciones para proveer las plazas vacantes en los Colegios de Farmacia de Barcelona, Sevilla y Santiago: corria presurosamente el término fijado para las oposiciones y urgía á D. Agustín Yañez graduarse de bachiller, licenciado y doctor en Farmacia para poderlas firmar. El 28 de Junio solicitaba ser admitido al grado de bachiller, pero un incidente, al parecer sin importancia, hubiera tal vez cortado la carrera á D. Agustín Yañez, si este se hubiera retraido de aceptar las condiciones que se le impusieron. Uno de los tres catedráticos de aquel Colegio, el doctor D. Ramon Barboïla, tenia el competente permiso para venir á la corte: enterados sus compañeros del perjuicio que se le seguiria á Yañez dejando de acceder á su solicitud, llamaron á este y le hicieron presente que se le admitiria á exámen si se comprometia á sufrirlo en un término corto. A las ocho horas, en vez de hacerlo á las veinticuatro, que eran las concedidas por el Reglamento, leia su disertacion sobre el cloro, cuerpo entonces muy difícil de tratar, porque considerado primero como ácido muriático deflogisticado, incluido por Davy en 1811 entre los cuerpos simples bajo el nombre de clorina, reinaban sobre sus reacciones y naturaleza las opiniones mas contradictorias. Su oracion en latin, segun se prevenia por los decretos vigentes, las contestaciones de las á las objeciones que se le hicieron, la prontitud, claridad é inteligencia con que respondió, segun nos referia no há mucho el respetable D. Ramon Barboïla, uno de sus examinadores, le valieron inequívocas muestras de deferencia por parte de estos y la aprobacion unánime. No quedaron aun vencidas todas las dificultades que parecian oponerse á que Yañez consiguiese su objeto; el número de profesores existentes en Barcelona no era suficiente para licenciarle, y se habilitó un farmacéutico con objeto de formar tribunal; sin embargo de haberle aprobado tambien por unanimidad, la Junta superior de farmacia no sancionó este ejercicio; Yañez tuvo que acelerar su partida á la corte para someterse á nuevo exámen. Por unanimidad fué tambien aprobado aqui, doctorándose á los pocos dias. Se vió entonces en la necesidad de hacer sacrificios de

todo género que aun le producian disgustos en 1818, los cuales sufría con resignacion, por no separarse de su querida madre, D.<sup>a</sup> Ana Girón y Coromina, de sus hermanos D. Juan y D. Ramon, doctores despues en Medicina, ambos de gran mérito, hácia los cuales tenia un cariño verdaderamente fraternal, como una respetuosa veneracion á la primera. Así nos lo revelan las únicas cinco cartas que nos ha facilitado D. Carlos Ferrari, encontradas entre los curiosos é importantes papeles que han de conservarse del doctor D. Matias Velasco, profesor de Farmacia, tan sábio como modesto, cuya biografia, permítasenos esta digresion, está sin hacer, aunque hay personas que por interés de familia parecian obligadas á publicar los triunfos y las glorias de sábio tan respetable.

Llenos por D. Agustin Yañez los requisitos indispensables para firmar las oposiciones, presentóse á ellas; el brillante resultado de sus ejercicios no estrañó tanto á sus amigos y conocedores de su mérito, como al numeroso concurso que asistió. Baste decir, que estos actos fueron tan notables, que las personas llamadas entonces á regir los destinos de la farmacia consideraron los profundos conocimientos de Yañez como capaces de dar mas fruto en Madrid, y le propusieron para desempeñar una cátedra en el Colegio de la corte. Yañez no tuvo por conveniente aceptarla y prefirió á Barcelona, porque en ella estaban sus afecciones de familia y de paisanaje.

El 7 de Octubre de 1816, fué nombrado cuarto catedrático del Colegio de S. Victoriano de Barcelona, en reemplazo del doctor Barbolla, y desde entonces ejerció este cargo, á la vez que el de secretario del mismo Colegio, hasta 1824.

Era en Madrid D. Agustin Yañez el año 1816, como acabamos de decir, un aspirante á las Cátedras de los Colegios de farmacia, y aunque los continuos ejercicios científicos en que habia de actuar le dejaban poco tiempo libre, sin embargo, llevado del deseo de observar los magníficos establecimientos en ciencias naturales, que á la sazón encerraba la corte, arrastrado por su entusiasmo hácia su ciencia favorita, atraído por el respeto y veneracion que inspiraba el célebre Lagasca, catedrático del Jardín Botánico, aprovechó los momentos que habia de dedicar al reposo ó á la expansion del ánimo, dando así punto á su fatigada imaginacion, si era capaz de fatigarse, y asistió á la cátedra, admirando la ciencia y las dotes de tan esclarecido maestro.

¿Quién habia de decir, que por una combinacion de circunstancias las mas estrañas, el que así se habia acercado modestamente á aquella reputacion europea, á tan gran figura científica, mereciendo tal vez

de ella tan solo algunas palabras corteses, habia de ser, andando los tiempos, quien pronunciase en Barcelona el elogio histórico de Lagasca, y un brillante discurso en presencia de su cadáver?

Establecido por fin Yañez en medio de esta ciudad, comerciante é industrial, comunica preciosos conocimientos á la industria algodouera, y demuestra otra vez más, que las artes mecánicas son tributarias siempre de las ciencias naturales. Por tercera vez dicta sus preceptos al arte de teñir, aconsejando con preferencia á todos los mordientes empleados hasta entonces, el uso del ácido oxálico, en la Memoria leida ante la Academia de Ciencias Naturales en Abril de 1817, «Sobre la teoría de los contramordientes en la pintura de las indianas.»

La Real Academia médica de Madrid, nacida en la modesta reunion que se verificaba en Sevilla en el estudio del farmacéutico D. José Ortega, trasladado á aquella capital con la corte en 1732, le admitió en su seno en 10 de Enero de 1818. Su nombre se colocó en ella, entre los de varias reputaciones científicas europeas, como Quer, Minuar, los Salvadores, Luzuriaga, Bañares, Ruiz, Carbonell, Darcet, Baumé, Guyton-morveau, etc.

Tantos triunfos hubieran hecho dormir sobre sus laureles á otro que no fuera Yañez; pero en vez de ser así, el amor á la gloria se apoderaba de todas sus facultades y parecia estimularlas. Otra vez se presentaba ante la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona, para leer el 30 de Abril de 1818 una Memoria «Sobre el plan mas ventajoso para el estudio de la historia natural, deducido de la comparacion de los sistemas llamados naturales y artificiales.»

En Diciembre del mismo año ocupaba la atencion de la Academia con la primera parte de las tres en que dividió otra Memoria: «De la aplicacion de la química á la mineralogia, reducida á sus verdaderos límites» primera parte: «Teoría.»

Al año siguiente de 1819 presentaba la segunda parte con el título de: «Exageraciones;» y en Abril la tercera y última, que tenia por tema: «Aplicacion verdadera.» En 15 de Diciembre del mismo año llevó á la Academia un escrito muy importante para la sesion de este día titulado: «Describeion origtonóstica y geológica de las montañas de Monjuich.» El cual se insertó en el periódico que se daba entonces á luz en Barcelona por la Sociedad de la salud pública de Cataluña.

En el año siguiente, en una Memoria leida el 20 de Abril á la Academia, titulada: «Reflexiones sobre el sistema mineralógico de Berceusius,» demostraba la idea de formar con esta y con la otra que hemos



citado «De la aplicacion á la química», un conjunto de doctrinas de las mas nuevas entonces.

Así estudiaba é ilustraba los puntos mas útiles é importantes de la ciencia, sin olvidar por esto un asunto del mayor interés para el ejercicio práctico de la farmacia. Con D. Raimundo Fors, nuestro dignísimo amigo y comprofesor, presentó en 1820 á las Córtes un reglamento, que desgraciadamente no mereció la atencion debida, porque entonces, como ahora, la politica de actualidad absorbía completamente la atencion de los diputados, sin dejarles tiempo para pensar en las mejoras materiales.

Con los trabajos antes citados, justificó Yañez las distinciones de que habia sido objeto; con el que vamos á citar no menos importante, demostró lo bien ganada que habia sido por oposicion su cátedra y la prevision de los que al verle actuar en los ejercicios, quisieron se quedase en Madrid.

Con los recursos de su imaginacion, con su erudicion vastísima, con la esperiencia que habia adquirido en estos pocos años, llenó el deber de todos los que enseñan, publicando en 1820 sus «Lecciones de historia natural», primera obra elemental de su clase que veia la luz en España, y tan necesaria como difícil de ejecutar, atendido el estado de las ciencias naturales entonces: en ella reveló un mérito y un talento superior, manifestando las ideas con claridad, esponiéndolas con método y haciendo definiciones tan cortas como exigen esta clase de trabajos, para no ofuscar la imaginacion de los discipulos. Objetos que rara vez se consiguen, como lo consiguió Yañez y antes lo habia conseguido Carbonell, en sus elementos de farmacia, tan reputados, tan apreciados, así en España como en el extranjero.

Yañez tenia la verdadera modestia que dá el talento; la desconfianza de sí propio; así es que antes de emprender una publicacion de esta importancia, no fiándose de sus fuerzas y medios, la consultó con personas autorizadas, siendo, entre otros, á quien con mas expansion entregó sus escritos y eligió por juez árbitro, al distinguido farmacéutico D. Matias Velasco. En la correspondencia de este, como antes hemos indicado, se conservan cinco cartas de Yañez; la primera está escrita en 3 de Octubre de 1818. Las varias consultas que contienen sobre la exactitud de algunas definiciones, sobre la mejor distribucion, órden y plan de la obra, sobre la etimología de algunos términos técnicos, son tan importantes, que no podemos menos de copiar un párrafo que dice así: «A pesar de la opinion de Virey, no hay duda en que los vejetales tienen el poder de descomponer el agua, el ácido

carbónico, etc....., y apropiarse para nutrimento el hidrógeno el carbon, etc....., y por lo mismo se nutren de cuerpos inorgánicos.» Opinion, si no nueva completamente, curiosa entonces; porque la mayor parte de los que cultivaban la botánica se empleaban en investigar la estructura y la forma exterior de las plantas, sin consultar para nada á la química. Y aun consultándola, ¿cuántas esperiencias no ha costado probar la propiedad nutritiva del ácido carbónico, y cuántas veces se han obtenido resultados negativos y enteramente contrarios? Se olvidaba que las plantas necesitan estar sometidas á condiciones particulares, de las cuales, si falta una sola, perecerán, y aunque se desarrollen las semillas sometidas á las pruebas, no llegaran á su término. El párrafo de la carta que hemos citado, honra mucho á D. Agustín Yañez como hombre científico: hay otro que hace resaltar su modestia; las palabras textuales con que contesta á D. Matias Velasco, son las siguientes: «Las demas reflexiones las admito sin restriccion.»

Al año siguiente de 1822 escribia Yañez otra Memoria, inserta en el periódico antes citado de la Sociedad de Salud pública de Cataluña, en que se ocupa de «Varios petrefactos de la Conca de Tremp» y leia á la Academia otra, donde se estendia en probar: «Que todo el país de Cataluña habia sido antiguamente cubierto por las aguas del mar.» Estas Memorias, unidas á la que comprende la «Descripcion orítonómica y geológica de la montaña de Monjuich» leida, segun dijimos antes, á la Academia de Ciencias Naturales, prescindiendo de su reconocido mérito, indicarán siempre las grandes dotes de su autor, y no se podrá menos de hacer un elogio de la idea que encierran. Porque hasta principios de este siglo no ha empezado á conocerse en España la estructura y las sustancias de que se compone el terreno que pisamos. Observaciones que tienen mas valor, refiriéndose á España, y dan mas importancia á este trabajo, porque hoy no es bastante conocida su constitucion geológica

En el mismo año de 1822, en Diciembre, leia Yañez á la Academia otra Memoria titulada: «Aplicacion del conocimiento de los órganos y funciones reproductivas á las clasificaciones zoológicas.»

Tarea escusada es ocuparnos de recomendar la utilidad de estas monografías, porque se han tocado con mas especialidad los resultados en las que sucesivamente han aparecido sobre muchas materias, y en particular las que tratan del sublimado corrosivo, ácido cyanhídrico, etc., ilustrando en gran manera la toxicología, como está reconocido por los hombres mas notables de la ciencia.

Muy honoríficamente recompensadas fueron estas muestras de la-

boriosidad é inteligencia, no solo por varias sociedades científicas, asi nacionales como extranjeras, sino tambien por sus paisanos.

La Academia general de Córdoba y la Sociedad Patriótica de la misma ciudad le espedian el título de sócio en 1824; con igual distincion le honró la Sociedad Lineana de Narbona en 1822, y en este mismo año la Academia de Buenas Letras de Barcelona le mandaba el título de sócio de la misma corporacion, sin duda alguna, en prueba del buen gusto, del lenguaje correcto que empleaba en sus escritos, lo cual hubo de llamar la atencion de corporacion tan respetable. En esta época perteneciò tambien á la Asociacion farmacéutica de Barcelona, y á la Sociedad de Salud pública de Cataluña, hasta 1823 en que se disolvieron.

En 1822, la Diputacion provincial de Barcelona nombró á Yañez para instalar la Sociedad de Amigos del País de la misma provincia; convencidos los asociados de los especiales conocimientos de este, le eligieron Secretario: el alma de estas Sociedades, la persona que generalmente, y por decirlo así, las imprime carácter y dá mas ó menos importancia, segun sabe ó no soltar los hilos de la red que constituye el órden y el método de los trabajos de estas corporaciones; cargo que siguió ejerciendo hasta la estincion de esta Sociedad en 1823.

Tambien se vió obligado Yañez á prestar al país sus servicios como ciudadano, sin pretenderlo, sin desearlo. La ciudad de Barcelona quiso dispensarle confianzas tanto mas honrosas quanto son menos solicitadas.

Siendo juez de hecho sobre imprenta, ejerciendo el cargo de elector de partido, elector parroquial, individuo de la Junta de Vigilancia, alcalde constitucional de Barcelona, cumplió su cometido de tal modo, que para juzgarle bastará referir uno solo de sus servicios.

Desempeñando las funciones de alcalde primero de Barcelona, se presentó al entonces capitán general, para hacer revocar una exaccion, á su parecer onerosa, que se trataba de exigir á ciertas y determinadas personas por órden del gobernador militar. Impuesto tan injusto como vejatorio, en concepto de Yañez, trató este de evitarle, así como el disgusto que debía producir á las personas marcadas, lo cual si no logró completamente, consiguió que se revocase en parte la órden, dándosele al mismo tiempo una satisfaccion personal cumplida. Momentos tristes y dolorosos hubo de sufrir en esta época en que Barcelona sostenia un sitio prolongado, donde era, no solo el presidente del Ayuntamiento, y como tal una de las primeras autoridades, sino tambien individuo de la Junta de Vigilancia hasta la rendicion de la plaza.

No habian podido alcanzar los esfuerzos de los hombres mas notables del reinado de Carlos III la reforma de la enseñanza universitaria en España, ni introducir las ciencias naturales en el estudio de la filosofia. Se miraban aun con recelo aquellas ciencias, bajo el infundado supuesto de que la demostracion de las leyes de ciertos fenómenos naturales sería contraria al omnipotente dominio de la Iglesia. No se comprendia que pudiesen los naturalistas admirar la mano del Criador y las maravillas de sus obras en la flor mas sencilla; ni que las hipótesis de aquellos habian de venir, como la de Baube, á conformarse con el Génesis. No se creia que los grandes genios que en distintas naciones cultivan las ciencias naturales, en vez de contrariar ciertas doctrinas, habian de apoyarlas, ni se podia sospechar que el célebre sueco Linnéo afirmase con fé absoluta y profunda: «Que es imposible ser á un tiempo naturalista y ateo.»

Conseguida por fin la reforma en 1822, le fué conferida á Yañez en la Universidad de Barcelona la cátedra de mineralogía en la segunda y tercera enseñanza; cátedra que desempeñó hasta su estincion en 1823.

Si sus conciudadanos le habian confiado comisiones importantes, no lo fueron menos las que desempeñó por órden del supremo gobierno y de las autoridades de la provincia. Es verdad que con sus vastos conocimientos pudo penetrar en las diversas operaciones de la industria para simplificarlas y perfeccionarlas; dictó sus preceptos al agricultor para mejorar los abonos y mezclarlos; ilustró varias cuestiones y dió consejos sobre el modo de atenderse á la mejor salubridad de algunas fábricas, á la desinfeccion del aire, y examinó muchas producciones naturales y artificiales.

El período por que pasaba esta nacion en los años que hemos citado, era uno de tantos momentos de prueba á que están sujetos los pueblos; eran tiempos aciagos de revueltas políticas profundas y apasionadas, en que no se halla exento de los vaivenes generales el modesto bufete del sábio.

Yañez participó de los sinsabores consiguientes y naturales á la declaracion en 1823 en España de una guerra de esterminio contra la raza liberal como una raza maldita; la expiacion alcanzaba á todo lo mas florido é ilustrado de España, la cual parecia que en estos momentos habia retrocedido diez siglos: todas las sociedades científicas fueron disueltas, como si hubiera de salir de su seno la hidra revolucionaria. Las vicisitudes que traia consigo esta reaccion, debía experimentarlas mas ó menos enérgicamente el que, impelido por su entusiasmo

cívico, había abrazado la causa de las reformas con tan buena fé. Yañez espermentó ratos amargos y terribles desengaños cuando se convenció de que ni la seguridad de su persona ni su reputacion estaban garantidas. Y sin tener en cuenta que su cátedra no la debía al favor de un cortesano, sino á su indisputable mérito, fué desposeido de ella, sin respetar una propiedad tan legitimamente adquirida, y sin que fuera bastante á detener esta separacion escandalosa el grito unánime de indignacion alzado por todos los amantes de la farmacia y por los hombres imparciales y previsores, que quieren sea siempre respetado el mérito y el saber. Estigmatizado fué Yañez como otros catorce catedráticos y como el respetable Hernandez de Gregorio, el sábio D. Matias Velasco, el reputado D. Andrés Alcon y algunos otros cuyos nombres no mencionamos, porque profesores hoy, tal vez heriríamos su modesta susceptibilidad.

Aunque era Yañez víctima de la injusticia de los hombres, en vez de quejarse, adquirió esa tranquila dignidad inseparable de las almas grandes, y perseverante en el estudio y adelantamiento de la farmacia y las ciencias naturales, las acaricia á estas con mas fé á medida que la fortuna le vuelve la espalda.

Desde 1826 á 1830 escribió en el «Diario general de ciencias médicas, ó coleccion periódica de noticias y discursos relativos á las ciencias auxiliares,» cuya coleccion comprende seis tomos en cuarto, multitud de artículos. Versa el primero sobre el «Medio de obtener el tártaro emético químicamente puro y con la mayor economía posible, considerándolo como el problema cuya solucion debe proponerse el farmacéutico ilustrado, pero de suerte que no se sacrifique á favor de esta última circunstancia la pureza de un producto que es una de las primeras áncoras de la medicina.» No es posible citar todos los demás artículos escritos por Yañez para «El Diario general,» puesto que no concluiríamos nunca.

¡Mágico poder es el de la ciencia! De él se valió Yañez para transformar sus amarguras en ratos de útil expansion y de conocido provecho para la farmacia, la botánica, la química, etc.: escribiendo se consolaba de la triste impresion que no podia menos de causarle ver convertida en lucha sangrienta la que hubiera debido ser templada discusion.

Vinieron tambien á mitigar los disgustos de su vida política las distinguidas y envidiables atenciones que le prodigaron varias sociedades científicas, así nacionales como extranjeras. La Linneana de París, cuyos discípulos, guiados por la antorcha del método inmortal de su autor, se esparcen por todos los continentes en busca de esos maravi-

llosos seres, en cuya flor admira el naturalista la omnipotencia del Criador al considerarla como el aparato de mas potencia de reduccion, comprendió los servicios que en ella podia prestar Yañez, y le colocó entre el número de sus adeptos. La Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona le ratificó en el cargo de director de los ramos de zoología y mineralogía que ejercía antes, y que desempeñó hasta 1833. Y la Sociedad Química Médica de París le envió el nombramiento de sócio correspondiente.

Entibiados por fortuna los ódios políticos en 1830, brilló el día de la justicia para tantos hombres notables, perseguidos ó *impurificados* por aquel gobierno, y en 9 de Enero de este mismo año le fué devuelta á Yañez la propiedad de su cátedra, tan injustamente usurpada, aconsejando su reposicion los mismos que antes habían contribuido á expulsarle.

Apenas fué repuesto en 1830, remitió á la Junta superior gubernativa de Farmacia las correcciones y enmiendas que en su concepto debían hacerse á las «Lecciones de Historia natural» publicadas en 1820, demostrando así que el profesor público está sujeto á las censuras de los inteligentes, y el catedrático debe dar razon de su método, no solo á sus discípulos, sino á los encargados de dirigir la enseñanza.

Correspondióle por turno este año pronunciar la oracion inaugural para la apertura del Colegio de farmacia de San Victoriano; mil plácemes y enhorabuenas recibió, tanto de sus compañeros como de los concurrentes al acto, al concluir de leer su discurso «Sobre los escollos que deben evitarse en el estudio de las ciencias naturales en general, y de la farmacia en particular.»

La Academia de medicina y cirugía de Barcelona no tuvo inconveniente en espedir título de sócio al farmacéutico D. Agustin Yañez, á pesar de que el honor de pertenecer á ella correspondía mas principalmente á los médicos.

Todas las corporaciones científicas que habían permanecido mudas desde 1823 iban dando señales de vida á medida que se otorgaba mayor ensanche á los derechos políticos. Despues del largo intervalo en que por necesidad estuvo cerrada la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, empezó por fin otra vez sus útiles tareas en 1833, y en Marzo de 1833 leía Yañez un escrito notable sobre el «Estudio de los despojos de cuerpos orgánicos que se hallan enterrados entre materias orgánicas para determinar los cambios que ha sufrido la antigua posicion del globo.»

El día que se constituyó la Sociedad de Amigos del País de la pro-

vincia de Barcelona, para cuya reinstalacion fué nombrado Yañez por el gobernador civil en 1834, mereció á sus compañeros la distincion de que le reeligieran Secretario, en recompensa sin duda de los servicios prestados en la época anterior.

La Real Academia de Ciencias naturales, creada en 1834, le espidió en 1835 el título de socio.

En Junio de 1836 leia á la Academia de Ciencias naturales de Barcelona un notable escrito «Sobre la temperatura media anual de esta ciudad y la media de cada mes,» coleccion curiosisima que contiúo en los años 1836, 37, 38, 39, 40, 42 y 49. Las once Memorias en que se contienen estas observaciones, se hallan insertas en los boletines de la Academia de Ciencias de Barcelona, publicadas por cuadernos en 1840, 41 y 42. Entre sus compañeros le valieron estos trabajos el dictado de modesto y distinguido observador, porque no se limitó solo á indicar las diferencias del termómetro y barómetro, sino la influencia de la temperatura en el desarrollo prematuro ó tardío de varios vegetales en las épocas observadas; la influencia de las mismas sobre algunas enfermedades, etc., etc.

Al intentarse en 1836 una de tantas reformas como se han proyectado y llevado á cabo en pocos años en la enseñanza, la cual es la tela de Penélope para cada uno de los llamados á regirla en España, nombrada una comision llamada régia, Yañez fué uno de los que mas contribuyeron y de los que mas trabajaron al contestar el Colegio de San Victoriano de Barcelona á la multitud de preguntas formuladas por la espresada comision.

Reformados tambien los Estatutos de la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona bajo el espíritu de la época, concedióse la presidencia á la autoridad civil y la vice-presidencia á Yañez, que al año siguiente de 1836 á 37 ejerció el cargo de Presidente, segun otra reforma establecida en la misma Academia, habiéndole cabido el honor de ser el primer presidente elegido por ella misma que ha tenido desde su instalacion.

Algún dia conoceremos la historia de esta y otras corporaciones análogas; entonces podremos apreciar debidamente sus servicios, y los historiadores que de ellas se ocupen no podrán menos de consignar una página brillante á los que por sus conocimientos hayan caracterizado las épocas mas notables.

En 1836 pronúnció Yañez otra oracion inaugural «En demostracion de que en el estado actual de las ciencias, el estudio de la fisica y de la quimica debe preceder al de la historia natural.»

Restablecidas tambien varias de las antiguas corporaciones políticas, no se olvidaron sus paisanos de los servicios prestados por Yañez tan proba y desinteresadamente en la anterior época, y otra vez volvió á merecer la confianza como elector parroquial, secretario de la Junta de Partido, juez de hecho sobre imprenta, diputado de provincia, alcalde segundo constitucional, tercer suplente para diputados á Córtes, segunda vez diputado provincial, individuo de la comision de carreteras, vocal de la Junta consultiva de carreteras, etc., etc., aunque habia empleado toda su influencia y todo su prestigio para que los electores depositaran su confianza en otras personas que por su ocupacion ó carrera eran, en su concepto, mas á propósito para desempeñar cargos públicos. Opinion que no nos estraña, porque es la misma que profesan muchos hombres de ciencia en España, y que en nuestro concepto es un error notable, porque así se contribuye á que personas eminentes no ocupen el lugar distinguido á que son llamados por sus conocimientos.

Yañez pagó su tributo al error, sosteniendo frecuentemente que otros se ocupasen de asuntos públicos y le dejasen á él dedicarse al cultivo de aquellos ramos para que estaba destinado. Como si ejerciendo cargos políticos no pudiesen prestarse muy buenos servicios á las ciencias que se cultivan. A los que esto suponen les recordaremos solo algunos hechos históricos.

Si el célebre químico Chaptal, el autor, entre otros trabajos importantes, del mejor tratado sobre vinos, en su tiempo, por dedicarse esclusivamente á las ciencias, hubiera renunciado la cartera de Ministro del Interior, tal vez nunca se hubiera decretado en Francia que se trajesen á Paris todas las especies de la vid que existian en el imperio y se cultivasen en un terreno determinado, con el fin de observarlas botánica, química, agronómica y económicamente.

Llamado á las Cámaras fué en 1825 Virey, farmacéutico primero, y despues médico, y una de sus publicaciones mas notables, aplicada á la mejora moral de la infancia, vió entonces la luz pública, para justificar que no están reñidas unas ocupaciones con otras.

El mismo Yañez fué un ejemplo práctico de esta verdad. Por cuatro veces distintas habia sido elector parroquial y de partido desde 1820 á 1823, individuo de la Junta de Vigilancia y alcalde segundo constitucional, y entonces publicó sus *Lecciones de historia natural*; su Memoria en que probó que *todo el país de Cataluña habia sido cubierto antiguamente por las aguas del mar*; otra de la *Aplicacion del conocimiento de los órganos y funciones reproductivas á las clasificaciones*

nes zoológicas, y varios trabajos importantes. Otra vez era segundo alcalde constitucional de Barcelona, en 1839, y entonces informaba á la Academia de Ciencias sobre el *Synopsis Molluscorum Brabantie* del doctor Ryke; leia sus escritos sétimo y octavo *Sobre la temperatura de Barcelona*, y antes hemos dicho que este trabajo necesita el empleo de mucho tiempo y mucho estudio para recoger y coordinar tantas observaciones: pronunciaba en el cementerio un notable discurso sobre varios antecedentes científicos del célebre Lagasca, que tambien suponen estudio. Diputado provincial era en 1840, y en 25 de Octubre firmaba su *Memoria*, leida al siguiente año á la Academia de Ciencias naturales, titulada *Ensayo sobre las diferencias entre el calor sensible y el termómetro*, calificada por sus compañeros de muy útil, luminosa é importante, y á su autor de modesto y exacto observador: componia su tercera *inaugural* para la apertura del curso, verificada en Octubre de 1840, *sobre la importancia de la educacion de los sentidos, y en particular del olfato y gusto*, escrito tan nuevo como curioso: daba cuenta á la Academia de cinco *Memorias* del doctor Grateloup *sobre la descripcion de varios fósiles hallados en la cuenca terciaria del Adour, cerca de Dax*, llamando la atencion sobre el número de especies nuevas que aquel describia, clasificacion y distribucion de las recientemente descubiertas: hacia presente á la misma corporacion los ensayos practicados por un particular de los alrededores de Barcelona para propagar el olivo por medio del embudillo, etc.

Si, como hemos demostrado, no le privaban á Yañez los cargos públicos de ser útil á las ciencias, estas no le impedian prestar tambien importantes servicios á sus paisanos y á las mismas corporaciones á que perteneció. En 1823 hemos dicho que se opuso á una exaccion injusta; en 1837 era el mediador, como diputado provincial, entre el pueblo sublevado y la autoridad superior, cuyas iras conseguia aplacar y moderar, empleando al efecto su dignidad tranquila, haciendo respetar y dar la consideracion debida á corporaciones populares, y cambiando la opinion que de ellas habia formado el que era á la sazón capitán general de Cataluña. Al sentar por principio en la Diputacion provincial que á los servidores del público, en ciertas categorías, no debia dárseles importancia política, cambiaba la opinion de sus compañeros y enjugaba las lágrimas de algunos infelices, cuya separacion estaba decretada.

El estudio de las ciencias, volvemos á repetir, no le impedía el ejercicio de los cargos públicos, y la acertada cuenta que dió de ellos esplican bien su prestigio, su influencia, y la tenacidad de sus paisanos en distinguirlo.

«Examinad la conciencia humana, y la vereis por la ley de contradiccion regida,» ha dicho un publicista moderno (1), y á fé que don Agustin Yañez ha sido uno de los llamados á demostrar esta verdad.

Creada la Sociedad Barcelonesa de Fomento en 1837, Yañez fué uno de los asociados, como lo fué tambien en la de Tortosa, espidiéndole título de sócio de mérito del Instituto industrial de España, la Sociedad Económica del Pais de Lérida, el Círculo farmacéutico de Montpellier, la Academia de Medicina y Cirujía de Granada, la Academia provincial de Ciencias y Letras de las Baleares, el Colegio de farmacéuticos de Madrid y el Instituto farmacéutico aragonés, etc. Es decir, veintidos corporaciones científicas; veintidos sociedades sábias é ilustradas, se glorían de haber contado en su seno á D. Agustin Yañez.

Como individuo de la Real Academia de Buenas Letras, hizo ver en la misma corporacion en 1838 sus especiales conocimientos en una erudita Memoria que leyó, con el título de *Reflexiones sobre algunas faltas que se notan en el Diccionario de la lengua castellana y los medios de enmendarlas en lo sucesivo*; informada por la sesion de literatura, opinó esta remitir copia de ella á la Real Academia española de la Lengua, para los fines que pudieran convenir: acordado así y realizado, la Academia española se dirigió á Yañez por medio de un atento oficio, dándole gracias por su celo y erudicion.

Este mismo año escribia, por encargo de la Academia de Ciencias Naturales, la biografia del eminente farmacéutico D. Francisco Carbonell: la vida de ambos tiene muchos puntos de contacto; Carbonell ilustró y propagó la química; Yañez mas particularmente la botánica y ciencias naturales.

La instruccion primaria debe tambien á Yañez importantes servicios, ya como individuo de varias corporaciones locales y provinciales, ya como censor en oposiciones verificadas con distintos objetos, en cuyos puestos mereció, no solo la confianza de las autoridades y corporaciones de Barcelona, sino tambien del Instituto provincial de Gerona.

Volvióse á establecer en 1844 la enseñanza de la filosofía en la Universidad de Barcelona, y con ella la de las ciencias naturales; Yañez fué nombrado para desempeñar la cátedra de matemáticas, fisica experimental, nociones de química y geografía fisico-matemáticas, presentando al efecto el correspondiente programa, sin dejar por esto su

(1) D. Emilio Castelar, en *Lucano, su vida, su génio, su poema*, etc.

cátedra de historia natural y ejerciendo á la vez el honorífico encargo de visitador sustituto de la Universidad de Barcelona.

Agregada á esta la de Cervera, se produjo entre varios catedráticos una noble emulacion: defendian los de esta última que despues de haberse dado lugar en la enseñanza á otras materias menos útiles, en su concepto, se descuidaba el estudio de la lengua latina. D. Agustín Yañez fué designado por sus antiguos compañeros y elegido por el rector para demostrar á los de Cervera, que no eran incompatibles unos estudios con otros, y que se practicaba con esmero en Barcelona el cultivo de la lengua latina.

Efectivamente, Yañez pronunció en 1832 la inaugural en latin, que ademas de un correcto lenguaje, contiene ideas sublimes; su tema es el siguiente: *De necessaria scientiarum omnium foedere.*

Quebrantada en 1840 la salud del eminente botánico D. Mariano Lagasca, y habiéndole aconsejado su salida de la corte, fué á residir á Barcelona, al lado de su íntimo amigo y protector, el venerable obispo D. Pedro Martínez de San Martín. Agravada su dolencia, falleció en esta ciudad tan distinguido sábio. Segun hemos indicado antes, habian trascurrido venticuatro años desde que Yañez, en clase de discípulo, le habia conocido en Madrid, y por una porcion de coincidencias estrañas y despues de mil vicisitudes, este discípulo era el que habia de legar á la posteridad las noticias biográficas y bibliográficas del ilustrador y mas activo propagador de la botánica en España.

Con arreglo á los Estatutos de la Academia, formados por Yañez, y de la cual era individuo Lagasca, no podian acordarse ciertos honores muy distintivos para sus académicos, hasta dos años despues de su fallecimiento. Llegó la época respecto á Lagasca, y ya se habia acordado que su retrato se colocara en la sala de sesiones, leyéndose en tan solemne dia su elogio histórico. Quería darse un notable testimonio de distincion y aprecio á la memoria de tan ilustre nombre, y con anticipacion se eligió á Yañez presidente, para que su representante mas autorizado fuese al mismo tiempo quien escribiese, en sentidas frases, esta notable pérdida para las ciencias.

A esta lúgubre fiesta acudió la mayor parte de la gente mas escogida é ilustrada de Barcelona, que nada hay mas á propósito para mover los corazones, ni nada que produzca mas entusiasmo que la gloria; se recompensaba á un hombre que merecia bien de la ciencia, y todos concurrieron á sancionar en cierto modo con su presencia, honra tan merecida.

El concurso escuchó con religioso silencio los sentidos acentos de

Yañez, acercándose, al concluir, las autoridades y demás personas, para prodigarle las mas distinguidas pruebas de consideracion y aprecio.

En esta ocasion como en otras, Yañez correspondió á la confianza como habia correspondido, desempeñando las mas honoríficas comisiones y cargos de la Academia, siempre con fé, con dignidad y con entusiasmo.

En la fiel pintura que hizo de la ciencia y virtudes de Lagasca, asi como en las biografías de Carbonell, Bolós, Alcón, Sado y Orfila, reveló Yañez la perfeccion de su alma; porque al referir los hechos y descubrimientos científicos de estos ilustres varones, lo hizo de tan ingeniosa y esquisita manera, con fé tan viva, que se infunde en el ánimo el deseo de imitarlos.

Cada época impone á los escritores un lenguaje particular, una forma especial para sus escritos; así lo comprendió sin duda alguna Yañez al hacer en 1844 la segunda edicion de sus lecciones de Historia natural, considerablemente aumentadas, que tituló «Elementos de Zoología, Botánica y Mineralogía.» Divididas estas materias en otros tantos tratados, aunque concebidos bajo un mismo orden, han merecido ser declarados útiles para la enseñanza por el Gobierno, despues de oír el dictámen del Consejo de Instruccion pública.

Nuestro apreciable amigo y comprofesor D. Pedro Calvo Asensio emprendió el año de 1845 la publicacion del periódico titulado *EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO*, y D. Agustín Yañez no se hizo esperar mucho para dar á conocer sus profundos conocimientos científicos en el órgano mas autorizado de la clase farmacéutica, por medio de varios artículos remitidos aquel mismo año y los siguientes, en que ha demostrado su moralidad y su entusiasmo por la profesion á que pertenecía.

Este mismo año fué agraciado con la cruz de caballero de la real y distinguida orden de Carlos III.

Al ponerse en ejecucion otro nuevo plan general de instruccion pública en 1845, se le destinó á la Facultad de Farmacia de Barcelona, dando lecciones de botánica aplicada á la Farmacia. Y al establecerse á consecuencia de estas mismas reformas la enseñanza de las matemáticas, fué elegido en 1846 juez en las oposiciones verificadas para la provision de estas cátedras, y nombrado catedrático de ascenso en atencion á su antigüedad.

Tenemos una singular complacencia en consignar, que entusiasta Yañez por la farmacia, nos dió útiles consejos en 1847 al comunicarle el pensamiento que teníamos de publicar en este año nuestro *Ensayo*

sobre la historia de la *Farmacia*. Y lo repetimos aquí para honra nuestra y de D. Agustín Yañez: los datos que nos proporcionó son en extremo curiosos, y nos creemos dispensados de enumerarlos porque ya lo hicimos en el lugar oportuno de aquella publicación.

La Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona otorgó en 1817 la distinción que había concedido á Lagasca años antes, á un farmacéutico ilustre residente en Olot, población secundaria de Cataluña. Era el décimo socio cuyo retrato merecía ser colocado en la sala de sesiones, á pesar de contar entonces la Academia ochenta años de existencia. Yañez leía con este motivo la biografía del distinguido Bólls, del hombre modesto, que sin el estímulo de Carbonell para que diese á luz sus escritos y sin la honra acordada por la Academia de Ciencias, hubieran quedado oscurecidos, como su nombre, sus importantes trabajos, á pesar de haber admirado y entusiasmado con ellos al gran geólogo inglés Lyell, como antes dijimos, quien no creyó encontrar en Olot un modesto sábio que le sorprendiese en su ciencia favorita.

Otra vez en 1818 fué nombrado Yañez juez, á propuesta del rector y elección del Gobierno, para nuevas oposiciones á las cátedras de matemáticas, mereciendo en el mismo año la presidencia de los exámenes de bachilleres en filosofía en el Instituto provincial de Gerona y el cargo de inspeccionar el mismo establecimiento. Con este motivo escribió una Memoria, tan luminosa como llena de curiosas observaciones, que fué remitida al director del ramo de Instrucción pública para que diese cuenta al Gobierno.

Los hombres útiles á las ciencias dejan en todas partes sus huellas, y hasta sus dolorosas enfermedades sirven para ilustrar muchos puntos científicos.

Agravada de día en día la dolencia ya crónica en D. Agustín Yañez, le aconsejaron los facultativos que saliese de Barcelona y se dirigiese á los Pirineos con objeto de usar las aguas sulfurosas. Así lo ejecutó en 1851 y 1852, y en vez de dedicarse al reposo y á la tranquilidad del ánimo, recogía datos importantes y curiosos apuntes con los que compuso una Memoria leída en 1853 á la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona, con el título de «Observaciones hechas en los Pirineos en 1851 y 1852.»

No es posible que de este, ni de otros escritos de Yañez, hagamos un juicio crítico estenso; son tantos, que podría escribirse un volumen importante sobre ellos.

En los años siguientes, á consecuencia de la pérdida de su querida

esposa, doña Joaquina Font, señora virtuosa, esposa digna; de una de sus hijas y de las graves enfermedades de dos de los doce hijos que tuvo el gusto de reunir en su mesa Yañez, suspendió estas escursiones, tan útiles para su salud como para la ciencia.

La categoría de término logró Yañez en su carrera en Enero de 1854 y el honorífico cargo de decano de la facultad de Farmacia.

En el período que media desde esta época hasta el 19 de Marzo de 1856, fué invitado por tres veces consecutivas para que aceptara el rectorado de la Universidad de Barcelona: toda su influencia la empleó en oponerse á este nombramiento, hasta que por fin, de grado ó por fuerza y sin consultarle, tuvo que aceptarlo en aquella fecha, ejerciéndole en comisión, no solo á satisfacción del claustro, sino de la población entera.

Sus compañeros de profesión en Barcelona saludaron su advenimiento al rectorado, ofreciéndole un delicado banquete y una preciosa medalla, signo distintivo de su categoría en la Universidad. Yañez, en medio de este júbilo, á que se asociaron varias personas de distinción y de las más notables de Barcelona, no olvidó su querida profesión, brindando por el restablecimiento de las reuniones celebradas tan útilmente por sus compañeros colegiados ya en 1352, votos que secundaron á su vez los concurrentes. Igual es nuestro deseo: renovadas las reuniones del memorable Colegio de farmacéuticos de Barcelona, conseguirían hoy los colegiados tantos triunfos como consiguieron sus antiguos compañeros en próximos y remotos siglos.

A pesar de la elevada posición que Yañez había sabido conquistar con su ciencia y sus virtudes; á pesar de la favorable opinión que había adquirido en el importante cargo de rector, puesto forzosamente á su cuidado, se decretó su separación en 1857. No tuvo noticia de ello hasta que vió en la *Gaceta* la real orden dictada al efecto. Desde entonces se abstuvo de ejercer acto alguno oficial. Aún está sin comunicársele directamente esta resolución.

Las delicadas pruebas de adhesión que recibió al separársele de su destino, recompensaron suficientemente tan inmerecido desaire. Primero ha de ser llaga la corona, y la ofrecida á Yañez, la que le tegieron sus compañeros de claustro, si honra al uno, no es menos gloriosa para los otros, que han sabido legar á las generaciones futuras un monumento sencillo, pero sublime, de su ilustrada adhesión.

Los catedráticos de la Universidad le dirigieron, con una escribanía de plata, la comunicación siguiente:

«Ilmo. Sr. D. Agustín Yañez.—Muy señor nuestro: Los catedráticos

cos de la Universidad de Barcelona rogamos á V. S. que conserve en esta corta dádiva un recuerdo del filial cariño que ha sabido conquistarse ejerciendo la autoridad que disposiciones posteriores acaban de transferir á otras manos. Podrán quedar disueltos los vínculos oficiales que con V. S. nos enlazaban, pero jamás los de respeto voluntario y los de simpática amistad del corazón, en quien solo imperan el prestigio del saber y el atractivo de las virtudes.

»En el seno de la asociación que V. S. ha conseguido inaugurar entre nosotros hallará siempre, unido á la viva gratitud que le debe la escuela entera por sus desvelos en bien de la enseñanza, el afecto mas íntimo en cada uno de sus profesores.

»Dígnese Dios Nuestro Señor conceder á V. S. en una dilatada existencia, ocasiones de experimentar la sinceridad con que se ofrecen á V. S. AA. SS. SS. Q. B. S. M. Barcelona 11 de Abril de 1857.—  
(*Siguen las firmas.*)»

Estas frases no halagaban al poder: hosca se presentaba la fortuna para Yañez, y era la ocasión de que algunos le volviesen la espalda, en vez de apresurarse todos á darle muestras de consideración y respeto. Obedeciendo á un sentimiento de veneración, los dignos individuos de la Universidad, concedían públicamente este homenaje á la virtud, á la experiencia, á la ancianidad y á la ilustre persona cuyas cualidades era sabido que no habían de perderse ni aun en la desgracia.

Aunque es el mandar oficio de hacer descontentos, no los creó Yañez, porque medía con la reflexión debida las consecuencias de sus fallos; no conquistó la estimación por el alto cargo oficial que desempeñaba, sino por el crédito con que le poseía; había aprendido á ser mucho, muy poco á poco, y se había librado así de la vanidad, con la costumbre de ser alguna cosa. Yañez tenía bien merecido el privilegio de dirigir y gobernar á los demás.

A la carta que antes hemos citado contestó D. Agustín Yañez en los siguientes términos:

«A los señores catedráticos de la Universidad de Barcelona.—Muy señores míos: A las reiteradas y no merecidas demostraciones de consideración y afecto que V. SS. se han servido dispensarme, ya antes de mi nombramiento de rector, ya durante el desempeño de dicho cargo y después de haber cesado en él, se ha agregado otra de muy superior quilate que me honra y lisonjea mucho mas de lo que pudiera haber deseado mi amor propio. Al aceptar una dádiva de esquisito gusto que me ofreció ayer en representación de V. SS. una comisión respec-

table, al leer sobre todo una comunicación suscrita por V. SS. con una delicadeza que no soy capaz de evaluar, me sobrecogió una turbación interior que me impidió manifestar en el acto la intensidad de mi reconocimiento, me impide ahora trasladarla al papel y me obliga á encerrarme dentro de los límites de un respetuoso silencio. Cumple solo á mi deber como un acto de justicia confesar, que si algo se ha hecho en la Universidad de Barcelona en provecho de la enseñanza durante mi corta administración, se debe á la sincera y unánime cooperación de V. SS.—Ruego al Señor de las Misericordias derrame sobre V. SS. sus copiosas bendiciones, y mantenga viva en mi corazón la mas profunda gratitud y fina correspondencia á las altas pruebas de aprecio con que han distinguido y distinguen V. SS. á este su mas afectuoso compañero, atento y S. S. Q. B. S. M., Agustín Yañez.—Barcelona 12 de Abril de 1857.»

No es posible citar cada uno de los servicios que este prestó á la ciencia, á su profesión, al público y al Estado; baste decir que su vida fué una serie continua de trabajos científicos y literarios, y que tan pronto se ponía á prueba su actividad para proporcionar local á la Academia de ciencias naturales, recoger los archivos y demas digno de conservarse de los conventos suprimidos, informar sobre la ley de ayuntamientos, caja de ahorros, etc., como se reclamaba su ciencia para informar sobre el desestanco del tabaco, sobre varios casos de envenenamiento, falsificación de documentos públicos, sofisticación de alimentos, géneros medicinales, reconocimientos de fábricas, etc., ó ya se exigía á su ciencia y á su actividad á la vez, que formase parte de la comisión encargada de informar sobre la creación de una casa de moneda en Barcelona, eligiéndole vice-director en 1838, y director en 1839, cuyo cargo dimitió, ó que prestase aquellas dotes en la comisión de instrucción primaria, ó en la junta municipal y provincial de sanidad. Las autoridades civiles y militares, cuantas corporaciones encierra Barcelona, todas ellas sin escepción tienen en su poder pruebas positivas de la incansable y acertada laboriosidad de Yañez.

Después de tantos servicios, tal vez se espere, que inmediatamente contemos las recompensas que su autor ha merecido al gobierno. ¡Pero triste desengaño! Conténtense nuestros lectores con que reproduzcamos aquí la filosófica idea vertida por nuestro condiscípulo en latín, y hoy nuestro querido amigo, D. Cayetano Rossell, consignada en el discurso que pronunció al ser recibido como académico de la historia: «España ha solido ser tierra de ingratitudes; atribuyámoslo al número de los merecedores, mas que al de los ingratos.»



Yañez no ha recibido otra recompensa del gobierno, que la cruz de caballero de la orden de Carlos III; en cambio las personas capaces de apreciar sus méritos, los hombres de ciencia, los que conocian sus virtudes, se han apresurado á borrar este olvido tributándole distinguidas pruebas de consideracion y aprecio, que despues consignaremos, para estímulo de los que pretendan seguirle é imitarle.

Yañez no ha dado su nombre á un nuevo sistema; idea esclusiva, al parecer, de los que aspiran á que su nombre brille en el mundo científico; pero sin las verdades establecidas por muchos y varios autores, sin las ideas vertidas por otros, Lavoissier no hubiera podido dotar á la química de un nuevo sentido, formando su cuerpo de doctrina. Yañez ha dado importancia, ha consignado multitud de ideas, que tarde ó temprano germinarán, para influir en los destinos de las ciencias que cultivó, cabiéndole la satisfaccion íntima de haber empleado sus dias en beneficio del país que tiene la gloria de contarle entre sus hijos. Y nuestro comprofesor será siempre uno de los mas aventajados precursores del movimiento internacional que se lleva á cima en España, y uno de los que han abierto, con modestia, el camino de las mejoras progresivas hechas en Farmacia, ciencia tan útil como honrosa.

Juzgadle, si no como profesor de Farmacia ejerciendo prácticamente su profesion en Barcelona, como catedrático de Filosofia en la Universidad, ó desempeñando una cátedra de Química ó de Física; considerable como escritor periodista ó como biógrafo, ó autor de sus «Elementos de Historia natural» ó de varias Memorias científicas, y le vereis multiplicarse y aparecer en cada género á la altura del papel que desempeñaba, ligero, grave, filósofo; pero siempre correcto en su lenguaje y severo en su forma.

Todos sus trabajos científicos se han hecho, no en un retirado bufete oculto á las miradas del curioso observador; no en el silencio y el recogimiento, inspiradores de las ideas profundas, sino entre sus amigos y contertulios, distrayéndole unas veces para consultarle sus afectos mas tiernos, otras para enterarle de sus desgracias; en el centro siempre de una poblacion manufacturera y comercial, y por consecuencia ruidosa y agitada.

En medio de un deshecho temporal de Levante, sacudiendo los vientos fuertemente las olas y agitando los buques anclados en el puerto; bajando el barómetro 753 m. m., con la misma rapidez que D. Agustín Yañez se elevaba á la morada de los justos, terminó su gloriosa carrera el día 3 de Mayo de 1857.

Al inmediato día 5, congregados espontáneamente los individuos pertenecientes á la Universidad y establecimientos agregados á ella, los académicos, los sócios de todas las corporaciones, la escuela industrial, los estudiantes de Farmacia, la poblacion entera, cuantos solícitos durante la enfermedad no abandonaron la morada de Yañez, le acompañaron hasta la tumba (1), para tributarle un honor parecido al celebrado sobre el promontorio de Sunio, cuando Platon dejó sus restos mortales para elevarse á la inmortalidad. Y á la manera que los discípulos de este renovaron sus tiernas quejas sobre aquel peñasco antiguo, inmediato á la famosa Athenas, así en el cementerio de Barcelona, los hombres mas notables de las ciencias y los queridos discípulos de Yañez, ya que no pudieron espresar su dolor públicamente, en virtud de una reciente disposicion oficial, dieron muestras inequívocas de su profundo sentimiento. De esta manera rindieron el culto debido á quien, por espacio de cuarenta años, les había revelado los arcanos de la ciencia y mostrado el camino de la virtud; á quien, esclavo de su deber, había asistido nueve dias antes de su fallecimiento á la cátedra, agobiado por una enfermedad trabajosa, por un asma cruel, esforzándose en sus esplicaciones, luchando su espíritu y pundonor con esta terrible dolencia que lo llevó prematuramente al sepulcro.

La prensa política de Barcelona y la científica de Europa, se han ocupado de la pérdida sufrida por las ciencias al fallecimiento de Yañez.

Un jóven entusiasta por su maestro, D. E... Pascual, ha hecho conocer con atrevidos rasgos la importancia de esta pérdida en un artículo necrológico inserto en el *Conceller de Barcelona*, vertiendo todo su entusiasmo y el sentimiento de dolor de que se hallaba poseido. El íntimo amigo de D. Agustín Yañez, nuestro comprofesor D. Domingo Segarra, ha dado á luz una relacion, sin comentarios, de los méritos y servicios de su querido amigo, sin duda con el objeto de hacer resaltar mas los hechos citados. La Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, que reclama el nombre de Yañez como una propiedad inestimable y como una posesion gloriosa para sus fastos, le ha tributado, hasta ahora, el respeto y consideracion que merece en un «Elogio Histórico», leído por su digno presidente D. Antonio Llo-

(1) Las seis gasas que pendian del ataud, iban sostenidas por dos catedráticos de Farmacia, dos académicos, uno de la Academia de Ciencias, otro de la de Buenas Letras, un individuo de la Sociedad de Amigos del País y un farmacéutico de Barcelona.

bet, en medio de una concurrencia extraordinaria, atraida por la celebridad de Yañez.

En su día, segun dice el Sr. Llobet, esta corporacion le dará un lugar preferente en la sala de sesiones, donde Yañez será entonces el undécimo de los académicos de primera nota y el tercer representante que tendrá entre ellos la Farmacia; declaracion altamente honrosa, porque para obtenerla, despues de pruebas y trámites muy complicados, se necesita reunir unanimidad en las diferentes votaciones; y este acuerdo, como antes indicamos, no puede tomarse sino despues de pasar dos años desde el fallecimiento del socio.

La muerte de Yañez, tan sentida en Barcelona, no lo será menos en Madrid: es verdad que los hombres eminentes no pertenecen á la localidad en que habitan, y sí á la nacion entera.

Al llegar la noticia de su muerte á sus compañeros en el ilustre Colegio de farmacéuticos de Madrid, al leer la comunicacion remitida por su íntimo amigo y predilecto discípulo D. José Camps y Camps, un sentimiento elevado y doloroso dictó el acuerdo tomado por dicha corporacion, con objeto de dejar consignados para la historia los hechos que hemos referido. Honor concedido por primera vez á un individuo de su seno, al talento y á las virtudes de un modesto farmacéutico, á la memoria del hombre sencillo y severo destinado á esparcir en España las luces de la botánica y demás ciencias naturales, en uno de los momentos mas clásicos de la historia de estas ciencias.

Las pasiones están hoy muy vivas, y nos hemos acercado mucho á D. Agustin Yañez para comprenderle y apreciarle: algun día se repetirá con tono mas elevado el acento del dolor mezclándole con el de la admiracion, y entonces las generaciones que nos sucedan le harán mas justicia, cuanto mas lejano esté de ellas.

Hoy no permiten nuestros Estatutos que su nombre ocupe un lugar en la sala de sesiones del Colegio; han de pasar cinco años para tomar este acuerdo: pero á no dudarlo, en su día ocupará su puesto al lado de nombres tan inmortales como los de Palacios, Minuart, Velez, Ruiz, los Ortigas, Carbonell, Bañares, Hernandez de Gregorio, etc., etc. (1).

Nosotros, que hemos recibido el honroso cometido de legar á la posteridad, en nombre del ilustre Colegio de farmacéuticos de Madrid, las glorias conseguidas por el doctor D. Agustin Yañez y Girona, far-

(1) Cuando se escribió esta biografia no habian pasado los cinco años prevenidos; hoy se halla colocado su nombre en la sala de sesiones de este Colegio.

macéutico distinguido, naturalista eminente, hubiéramos querido responder de una manera digna á la confianza con que nos ha honrado esta respetable corporacion: ¡arca santa! en que se guardan, hace mas de cuatro siglos, las tradiciones de nuestros antecesores, y donde durante la misma época se ha llevado con fé la enseña de la ciencia, y sostenido con gloria y perseverancia los triunfos de la Farmacia española.